

REVISTA DEL COLEGIO DE FILOSOFÍA



TEORÍA

No. 3 MARZO DE 1996

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

THEORÍA

Revista del Colegio de Filosofía

Directores:

Dr. Carlos Pereda

Dra. Lizbeth Sagols

Consejo editorial:

Dra. Juliana González

Dr. Ricardo Guerra

Mtro. Alejandro Rossi

Dr. Fernando Salmerón

Dr. Adolfo Sánchez Vázquez

Dr. Abelardo Villegas

Dr. Luis Villoro

Dr. Ramón Xirau

Dr. Leopoldo Zea

Consejo de redacción:

Dra. Mariflor Aguilar

Mtra. Elisabetta Di Castro

Dra. Paulette Dieterlen

Mtro. Bolívar Echeverría

Lic. Ricardo Horneffer

Mtro. Enrique Hülsz

Mtro. Josu Landa

Mtra. Margarita Vera

Secretario de redacción:

Mtro. Crescenciano Grave

Cuidado de la edición: Miguel Barragán Vargas

Diseño de cubierta: Gustavo Amézaga Heiras

D.R. © 1996, Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.
Impreso y hecho en México
ISSN en trámite

Índice

Sobre la ontología

Ricardo Guerra, <i>Ontología y metafísica</i>	11
Juliana González, <i>Logos y ethos en la filosofía de Eduardo Nicol</i>	25
Ricardo Horneffer, <i>De la fenómeno-logía al misterio: Heidegger y Nicol</i>	37
Guillermo Hurtado, <i>Relaciones russellianas</i>	49

Artículos

Rodolfo Vázquez, <i>Constitucionalidad y procedimiento democrático</i>	81
Mariflor Aguilar, <i>Problematizando a Gadamer</i>	93
María Rosa Palazón, <i>El positivismo como filosofía política (México siglo XIX)</i>	107

Entrevista

Carlos Pereda, <i>Lo universal en lo particular. Una conversación con Leopoldo Zea</i>	123
--	-----

Discusión

Adolfo Sánchez Vázquez, <i>El corto y fecundo exilio de Joaquín Xirau</i>	131
Lizbeth Sagols, <i>Amor y subjetividad. Reflexiones sobre Amor y mundo</i>	137
Josu Landa, <i>Joaquín Xirau: el amor en los tiempos de la barbarie</i>	143

Reseñas y notas

Bolívar Echeverría, <i>Cercanía de Montaigne</i>	155
María Herrera, <i>Gunther Gerzso, el esplendor de la muralla</i>	161
Elisabetta Di Castro, <i>Las explicaciones del marxismo</i>	169
Crescenciano Grave, <i>Esencia y crítica de la modernidad</i>	173
Mauricio Beuchot, <i>Semblanza de Bernabé Navarro</i>	179
Enrique Hülsz, <i>Conrado Eggers Lan (1927-1996)</i>	183
Josu Landa, <i>Para recordar a Ángel J. Cappelletti</i>	185
Álvaro Matute, <i>El historiador filósofo</i>	191

Colaboradores	199
--------------------------------	-----

Sobre la ontología

Ontología y metafísica

Ricardo Guerra

No se trata aquí de exponer la significación histórica del sentido de la metafísica y de la ontología. Historia *sui generis* de estas disciplinas que ocupan, quiérase o no, el lugar más importante a lo largo de la historia de occidente y de la historia mundial. Antes de la designación o creación de estos términos: “metafísica”, en el siglo primero, “ontología” en el siglo XVII, se identifican como la base y fundamento de la filosofía y de la ciencia.

La metafísica se ocupa del Ser del ente, o del Ente Supremo. La ontología pretendería ocuparse del Ser en cuanto tal. Desde su origen en Grecia puede plantearse esta problemática. Aparece la cuestión del “principio” de todas las cosas, es decir, del Ser como fundamento y razón de la totalidad de los entes.

Algo esencial, que conviene señalar desde ahora, es la base que hace posible el surgimiento de esta problemática y por tanto de la filosofía y de la ciencia.

En *Lecciones sobre la historia de la filosofía* plantea Hegel la explicación, tanto del origen y surgimiento de la filosofía, como el de su culminación en la historia de occidente, como la Ciencia o el Saber Absoluto.

Se trata de la *Libertad* como estructura fundamental y como realidad concreta del hombre, como la condición necesaria para la filosofía y la ciencia. Es la única posibilidad de la trascendencia, del ir más allá de los entes hacia el Ser, el principio o el fundamento.

Las diferentes respuestas a lo largo de la historia, y en especial las que encuentran la explicación última en el Ente Supremo, determinan en gran medida la historia de la metafísica y de la ciencia. En la modernidad, en Kant y en Hegel, se llega a la culminación del Saber, al Saber Absoluto, que pretende ser la expresión máxima del señorío del hombre y de la ciencia. En Nietzsche encontramos la culminación de esto, pero bajo el signo de la crítica y del nihilismo. El Ser entendido como Voluntad de Poder, como Voluntad de Voluntad, es el origen teórico de la ciencia y la tecnología.

Para Heidegger, como veremos, es esta historia de la metafísica, en tanto que determinación del Ser como Ser o fundamento de los entes, lo que hace posible el tránsito a la ontología fundamental, que se desarrolla en *El Ser y el Tiempo*, como la descripción y comprensión del Ser del *Dasein* y que pretende por esta vía y particularmente por el Tiempo y el Lenguaje, abrir el camino a la ontología. Ontología que plantearía la cuestión del Ser, no como Ser de los entes, sino del Ser en cuanto tal. Veremos que en este camino Heidegger va más allá del Lenguaje y del Pensar racional propio de la metafísica, para buscar nuevos caminos o formas de pensar. En este texto, parte de un ensayo crítico sobre Heidegger, expondremos algunas ideas y aspectos fundamentales utilizando, en la medida de lo posible, su propio lenguaje.

I

La Historia de la Filosofía y de la Ciencia son, en última instancia, en lo que se refiere a su fundamento, Historia de la Metafísica o de la Ontología. No importa que el término “metafísica” sustituya al de “filosofía primera” a partir de la ordenación de los escritos de Aristóteles en el siglo primero. O que “ontología” en su sentido actual aparezca en los siglos XVII o XVIII. Aún cuando se pretenda que la ontología sólo surge al finalizar la Historia de la Metafísica. Se trata del principio o fundamento de las disciplinas filosóficas y científicas.

Descartes escribe a Picot, traductor de los *Principia Philosophiae*, “la filosofía es como un árbol cuyas raíces son la metafísica, el tronco la física y las ramas las demás ciencias”. Heidegger pregunta: ¿en qué suelo o tierra hallan las raíces su arraigo?, ¿de dónde, de qué fondo, reciben raíces y árbol vigor y alimento?, ¿qué elemento oculto en la tierra se enlaza con las raíces que sostienen y alimentan al árbol?, ¿en dónde descansa y surge la metafísica?, ¿qué es la metafísica desde su fundamento?, ¿qué es en suma y en el fondo la metafísica?

Es evidente que estas preguntas apuntan a la ontología y al problema del sentido, o mejor, de la verdad del Ser. La Historia de la Filosofía, de la Metafísica, culmina en la ciencia moderna y en el nihilismo. La tecnología y su sentido planetario representan esta culminación. La culminación y fin de la metafísica hará posible la ontología.

No hay que olvidar, pienso, que a lo largo de la historia, desde Grecia hasta nuestros días, la metafísica es acompañada siempre por doctrinas o incluso por corrientes críticas. Ejemplos importantes serían la sofística en Grecia, el empirismo moderno y el positivismo en sus diversas modalidades contrapuestas: psicologismo, historicismo, por un lado, positivismo lógico, filosofía analítica y del lenguaje, por otro. Todas estas corrientes y doctrinas, fundamentalmente reacciones críticas frente a la metafísica, son necesarias para compren-

der del desarrollo histórico de la filosofía y de la ciencia.

La culminación y realización plena de la metafísica se alcanza, estrictamente hablando, en la obra de Hegel, en el idealismo alemán e incluso en Marx que, con su crítica a la filosofía como interpretación del mundo y su idea acerca de la transformación, anuncia tanto la tecnología planetaria como el nihilismo radical. La culminación, independientemente del carácter grandioso del sistema de Hegel, se expresa en el nihilismo, que muestra no sólo el fin de los valores vigentes, sino el de toda pretensión de encontrar un fundamento absoluto.

La técnica, determinante del mundo contemporáneo, que rebasa incluso al hombre, exige nuevos planteamientos, nuevas formas de vida y el paso a la economía y al gobierno mundiales. El desarrollo a lo largo del siglo XX, las Guerras mundiales y la crisis en todos sentidos, muestran la necesidad de superar el pensamiento tradicional de la metafísica. La ontología pretende plantear, a partir de la cuestión última y fundamental, del problema del Ser, nuevos caminos.

Diferentes corrientes filosóficas o ideológicas, el llamado pensamiento "posmoderno", corresponden a esta necesidad de cambio y superación.

En el plano de Heidegger, la ontología es posible si logra superar las limitaciones de la metafísica tradicional. El pensamiento del ente, del Ser del ente, constitutivos de la historia de la metafísica, pueden hacer posible el plantear el problema del Ser en cuanto tal. La superación teórica de la situación actual del mundo exige este tránsito a la verdad del Ser. Esto es posible en la medida en que la metafísica de occidente ha llegado a su fin. Lo que no significa, obviamente, ni la muerte de la metafísica, ni el fin de la historia. La metafísica forma parte, como decía Kant, de la naturaleza humana. Sólo desde la metafísica será posible la superación y el tránsito a formas nuevas del pensar.

Frente a la Historia de la Metafísica, Heidegger afirma que al plantear el problema del Ser lo hace siempre como Ser del ente, como fundamento o razón y que no llega, por lo tanto, a plantear o desarrollar la relación con el Ser en cuanto tal.

Pienso que la validez de la obra de Heidegger no impide proponer ciertas reservas críticas. La idea del Ser como tal, como la "Tierra" que alimenta "Raíces" y "Árbol", no puede excluirse de la Historia de la Metafísica. Heidegger piensa que hay una idea o relación con la verdad del Ser en los presocráticos, en la filosofía en sus orígenes. La metafísica, desde Aristóteles hasta Hegel y Nietzsche, no desarrolla expresamente la cuestión del Ser en el sentido heideggeriano. Pero no es posible la explicación del Ser como Ser del ente sin tener, aún cuando sea implícitamente, relación con la verdad del Ser. Pienso que la ontología podrá desarrollarse a partir del fin de la metafísica, sólo en la medida en que ha estado esencialmente implicada a lo largo de su historia. En Aristóteles o en Kant encontramos ideas fundamentales, no sólo en relación

con la esencia o verdad del Ser, sino con el Ser del hombre en el sentido de la estructura existencial que desarrolla genialmente Heidegger. No sólo en la metafísica, sino también en la ética, Aristóteles demuestra lo anterior. En la razón práctica y en la estructura trascendental del hombre como fundamento del Ser de los entes en tanto que objetividad, Kant va mucho más allá de la tradición.

En la obra de Hegel, a pesar de las reservas u objeciones de Heidegger, la concepción del Ser y de la Nada como la condición del ente y del proceso de la totalidad, no sólo van más allá de la concepción de la metafísica, sino que establece el camino de la ontología y del pensamiento futuros cuando plantea que el Ser puro y la Nada pura son idénticos. Y cuando, en la *Fenomenología del espíritu*, se describe y comprende el proceso dialéctico, histórico, del hombre, a partir de su estructura ontológica y de la verdad del Ser como supuesto necesario.

Estas reservas críticas no deben impedir reconocer la radicalidad y el carácter originario del planteamiento de Heidegger acerca de la ontología fundamental y, en cierta medida, de la ontología. El propio Heidegger, a lo largo de su obra y frente al problema del Ser, reconoce la dificultad, incluso en nuestra época, de resolverlo. Se requiere de un nuevo lenguaje, de nuevas formas de pensar. Desde la época de la *Carta sobre el humanismo*, escribe Heidegger, cuando digo Ser pienso *Ereignis*, es decir, “evento”, “acontecimiento” histórico.

II

La metafísica plantea, desde su surgimiento en Grecia, el problema del Ser. Pregunta por el Ser. Pero se mueve en su desarrollo y en sus respuestas, en el plano del Ser del ente. Claro que hay que rechazar interpretaciones elementales y erróneas que sostienen que se olvida del Ser y se ocupa del ente. Hay “olvido” en la medida en que no se considera al Ser en cuanto tal, sino que se piensa y comprende como Ser del ente. No se trata de una arbitrariedad o error, sino que corresponde al desarrollo histórico del hombre, de la metafísica y de occidente, que se inicia en Grecia y culmina en Hegel o en Nietzsche.

El Ser es Ser del ente en la medida en que a lo largo de esta historia no hay posibilidad de ir más allá. Será necesario llegar al fin de la metafísica. Ahora nos movemos en este final, pero aún dentro de la metafísica. La metafísica ha llegado a su término o a su culminación, pero no ha desaparecido. Su vigencia es patente. El sistema de Hegel determina al siglo XIX, que no es sino comentario o discusión del idealismo alemán. En Nietzsche el nihilismo es también la metafísica en el plano de la Voluntad de Poder, en todos los sentidos. Se manifiesta igualmente en la técnica actual y en la ciencia moderna. En todo esto, en los problemas del desarrollo planetario, se muestra esta vigencia y realidad.

El propio Heidegger reconoce que su obra, más que una superación sistemática o el desarrollo de una ontología, es la indicación de un camino, de una tarea, que corresponde al pensar y al hombre de nuestro tiempo. Se trata de entender de manera adecuada el problema de la verdad del Ser, a partir del fin de la metafísica. Se trata, para Heidegger, de un camino abierto, de la ontología a desarrollar. O mejor, del pensar después del fin de la filosofía.

Desde esta perspectiva se puede comprender la historia de occidente y de la metafísica, a partir de las diferentes determinaciones del Ser del ente. Determinaciones que se muestran como contraposiciones que tratan de plantear respuestas al problema del Ser del ente. Cuatro han sido: Ser y Devenir; Ser y Apariencia; Ser y Pensar; Ser y Deber Ser.

La orientación básica de estas contraposiciones se explica, para Heidegger, en lo siguiente:

1. El Ser se delimita frente a lo otro.
2. En cuatro aspectos relacionados entre sí.
3. Son necesarios y lo que separan tiende a unirse.
4. No son meras fórmulas o aspectos ocasionales, surgen y se desarrollan en relación con el Ser y con la historia de occidente.
5. Son válidas, no sólo en filosofía, sino también en el saber, hacer y decir. Incluso cuando no se enuncian expresamente.
6. En su conexión esencial e histórica hay un orden.
7. La pregunta por el Ser, por la verdad del Ser, debe enfrentarse a estas contraposiciones.

El séptimo punto indica la superación de la metafísica. ¿Qué pasa con el Ser? ¿Por qué el ente y no más bien la Nada?

El Ser es el acontecimiento y la base fundamental del surgir de la existencia histórica en medio de la totalidad del ente. El Ser se determina: frente al devenir como lo permanente; frente a la apariencia como lo idéntico; frente al pensar como lo materialmente existente; frente al deber ser como lo realizado o lo debido. Permanencia, identidad, existencia material, Ser preyacente, se resumen como “presencia constante”, “ser como sustancia”.

Esta idea del Ser no es casual, surge desde Grecia. Actualmente, lo predominante en la concepción occidental es Ser y Pensar.

¿Qué significa *Ser y Tiempo*? El Tiempo ha sido ocultamente la perspectiva determinante de la manifestación del Ser. Desde Aristóteles, el Tiempo es lo únicamente presente, el pretérito es el no más, y el futuro el todavía no. El Ser como presencia es la perspectiva de ésta idea del Tiempo. Lo que se propone en *Ser y Tiempo*, dice Heidegger, y esta idea es fundamental, es preguntar y esperar. Pero nuestra época rechaza esto. Ignora que hay que esperar el tiempo

justo. Como decía Hölderlin, *Denn es hasset der sinnende Gott unzeitiges Wachstum*.

En la época moderna, el pensar y el logos determinan al Ser del ente como categorías. Las categorías son determinaciones del ente como tal, del Ser del ente y son, desde Kant, la tarea de la ontología.

La filosofía de occidente, desde Grecia, alcanza, no en su forma inicial, sino en su final configurado de manera “grandiosa y definitiva” por Hegel, su predominio y culminación. Pero la historia auténtica no es anulada al terminar, como ocurre en biología con el animal. “La historia sólo parece históricamente”.

III

A lo largo de la historia de occidente, de la filosofía y de la metafísica, se plantea y desarrolla como tema fundamental el del Ser del ente. Con el Cristianismo la respuesta remite al Ente Supremo, al Ente Creador. El Ser, la totalidad del ente, se comprende a partir de esto. Explicación del Ser del ente a partir del Ente Supremo, de Dios, es decir, ontoteología para Heidegger.

Intentar ir más allá de la metafísica implica preguntar por la verdad del Ser o por lo que no es ente. Se trata de la Nada, tema central de la conferencia: *Was ist Metaphisik?* Por su importancia, el tema único. Frente al dominio y la preminencia del ente, se ha olvidado lo que no es ente, es decir, la Nada. Lo que no es ente es el Ser mismo. Se olvida la Nada y el Ser.

En el desarrollo de la ontología fundamental, de *Ser y Tiempo*, se discute el problema del fundamento de la metafísica y del paso a la ontología. Se plantea ahora la cuestión de la Nada, del Ser, es decir, del no Ser del ente. El no Ser hará posible pensar en la verdad del Ser. La filosofía, decía Hegel, es “el mundo al revés”.

La Nada es la negación radical de la totalidad del ente. Es anterior al no y a la negación. ¿Cómo se muestra la totalidad del ente? La Nada se nos revela en la angustia. En el “aburrimiento” profundo, como bruma silenciosa en los abismos de la realidad humana, se acercan el hombre con las cosas y cada quién con todos, en espantosa indiferencia. Lo importante es que este aburrimiento nos muestra al ente en su totalidad. La Nada, en cambio, se opone al ente y hace posible, por ello, la trascendencia y la libertad del hombre. La Nada, como relación con el Ser y con el Ser del ente, en la angustia, en la trascendencia y la libertad, constituye la realidad humana.

La pregunta por la Nada, al ir más allá del ente, abre la vía de la metafísica. La metafísica tradicional, la ontoteología, afirmaban *ex nihilo nihil fit*. La Nada como no ente, la materia informe, no pueden producir una idea, *Eidos*. En el Cristianismo la Nada es la privación o ausencia del Ente. Es lo opuesto al Ente Verdadero, Supremo, al *Summum Ens*, a Dios en tanto que *Ens Increatum*. Si

Dios crea de la Nada ¿cuál podría ser su relación con ella?

El Ser puro y la Nada pura son idénticos, dice Hegel en la *Wissenschaft der Logik*. Esta tesis es válida para Heidegger, no porque el Ser y la Nada coincidan en su indeterminación e inmediatez, sino porque por esta identidad el Ser mismo se nos muestra como finito en su esencia. Se manifiesta en la trascendencia como estructura del hombre, que gracias a la Nada surge más allá del ente.

El Ser y la Nada implican a la metafísica en su totalidad. Frente a la antigua proposición de la metafísica: *ex nihilo nihil fit*, hay que afirmar ahora: *ex nihilo omne ens qua ens fit*.

En la Nada, como estructura constitutiva de la realidad humana, se hace posible y se comprende al ente en su totalidad como finito. Es además por esto, que el Ser del hombre está determinado por el conocimiento científico. La ciencia, en términos generales, no se interesa ni se ocupa de la Nada, pero es sólo gracias a ella que el ente puede ser objeto de investigación. La trascendencia hace posible la determinación del ente. La tarea esencial de la ciencia no es la acumulación de conocimientos, sino abrir el “espacio total de la verdad de la naturaleza y de la historia”.

El origen mismo de la filosofía, explicado a partir del asombro, confirma que es sólo gracias a la Nada que se muestra la extrañeza del ente. De aquí surgen los “por qué” y la posibilidad de asumir como destino la filosofía y la investigación.

La relación con el ente se hace posible gracias a que la realidad humana se funda y constituye a partir de la Nada. La trascendencia, el ir más allá del ente, es lo que hace posible y necesaria a la metafísica, que por lo tanto forma parte, como decía Kant, de la naturaleza humana. La realidad humana se funda, realiza y transcurre en la historia, en el plano del fundamento.

La verdad de la metafísica y de la filosofía radica en esta estructura del hombre, en su relación esencial con la Nada, en “este fondo sin fondo”, *abgründiger Grund*. La posibilidad del error más profundo es cercana. Desde que existimos nos movemos ya en ella. Decía Platón, en el *Fedro*, que por el hecho de existir el hombre, existe el filósofo.

La filosofía no es sino el poner en marcha la metafísica. Surge y se hace posible a partir de la existencia propia y de las posibilidades fundamentales del *Dasein*. El *Dasein*, el hombre, desde la Nada, permite que se muestre el ente en su totalidad, se libera de los dioses y plantea la cuestión fundamental de la metafísica: “¿Por qué es en general ente y no más bien Nada?”, *Warum ist überhaupt Seiendes und nicht vielmehr Nichts?*

La pregunta *Was ist Metaphisik?* se plantea ya en la vía de la superación de la metafísica. Se muestra la incapacidad en la que se mueve para captar la verdad del Ser. Su verdad es la verdad acerca del ente y la metafísica es la historia de esta verdad. Establece lo que es el ente y concibe la “entidad” del

ente. No logra llegar a pensar la esencia o la verdad del Ser. Se mueve, sin embargo, en el dominio de esta verdad, pero su estructura misma permanece desconocida e infundada.

Toda investigación a lo largo de la historia de la metafísica de occidente se ha movido en el plano del ente, sin la posibilidad de plantear lo “no ente”, lo “otro del ente”. La Nada y el Ser mismo. La Nada en la angustia esencial remite a la verdad insondable del Ser. Sin esta base, el ente permanecería en la carencia de fundamento y de Ser. Nunca un ente es sin el Ser, pero también el Ser no es sin el ente. *Zur Wahrheit des Seins gehört, dass das Sein nie west ohne das Seiende das niemals ein Seiendes ist ohne das Sein.*

Sólo el hombre, entre todos los entes, experimenta gracias a la voz del Ser el milagro de los milagros: el ente es.

Was ist Metaphisik? no es, contra interpretaciones comunes y corrientes, filosofía heroica o de la angustia. Se ocupa de lo que occidente ha olvidado: la cuestión fundamental de la ontología, el Ser. El Ser, es importante subrayarlo, no es construcción del pensar. Al contrario, el pensamiento más profundo y esencial es una manifestación o acontecimiento del Ser: *ist das wesentliche Denken ein Ereignis des Seins.*

Decía Heidegger, desde la época de la *Carta sobre el humanismo*, “sigo escribiendo *Sein*, pero pienso *Ereignis*”.

La lógica, decía Heidegger, se mantiene en el plano de la relación con los entes. Nunca es el pensamiento exacto el más riguroso. El pensamiento esencial se relaciona con el ser y la verdad del ser. El pensar del Ser no se apoya en el ente.

El pensar que corresponde a la voz del Ser, busca la palabra que hace posible que la verdad del Ser llegue al lenguaje. El pensar del Ser abraza a la palabra y cumple en este abrigar su determinación o destino. *Das Denken des Seins hütet das Wort und erfüllt in solcher Behutsamkeit seine Bestimmung.*

Se trata de la “cura” del lenguaje, de la palabra. Es en esta “cura” o “cuidado” que se asemejan el pensamiento y la poesía, el pensador y el poeta. Están, sin embargo, esencialmente separados. El pensador dice el Ser. El poeta nombra lo sagrado. Está por aclararse la semejanza y la distinción. Probablemente surjan del pensamiento originario. Mucho se sabe acerca de la relación entre la filosofía y la poesía, pero nada acerca del lenguaje del pensador y del poeta que “habitan cercanos en las montañas más alejadas”.

En la angustia y en el terror frente a la Nada falta el lenguaje. La Nada, como lo otro de los entes, es el velo del Ser. En el Ser se desarrolla el destino del ente.

Sófocles dice en el *Edipo*: “Cesad, nunca más la queja; en todas partes lo advenido guarda una decisión de cumplimiento”.

IV

El Ser es el camino único del pensar, la ontología es la superación de la metafísica. Es necesario buscar un saber esencial válido para el porvenir.

En su curso de Freiburg im Breisgau en 1941, dice Heidegger:

El pensar sobre el que meditamos no necesita actuar ni ser útil. Somos en él responsables de nuestra libertad. La ruina del saber es proporcional al quehacer de la época. La decadencia, al igual que la tarea, es gigantesca. El inicio de la historia está donde hay libertad. Relación con el Ser del ente y su verdad.

Para Nietzsche, el Ser es el humo final de la realidad que se evapora. La acción es guiada por la libertad y la libertad es la participación en la ley interna de la época. Es tener libertad de autorresponsabilidad. Es equivalente a la tesis de Kant: libertad es autolegislación, es decir, emplazarse a sí mismo bajo la ley de sí mismo. Para Nietzsche este sí mismo es la Voluntad de Poder o la libertad como Voluntad de Voluntad, que asume el cuidado del ente en total.

Nos movemos en la diferencia ente y Ser, más esencial que toda diferencia en el ente. A partir de esta diferencia, cómo podemos pensar al Ser. ¿Es lo más vacío?, o ¿es también plenitud y exuberancia? Veamos algunos términos:

1. El Ser es lo más vacío y lo más común de todo.
2. El Ser es lo más comprensible y desgastado.
3. El Ser es lo más fiable y lo más mencionado.
4. El Ser es lo más olvidado y lo más coactivo.

Pero frente a esto el Ser es al mismo tiempo:

1. El Ser es lo exuberante y la unicidad.
2. El Ser es la ocultación y el origen.
3. El Ser es el abismo y el acallamiento.
4. El Ser es el recuerdo interiorizante y la liberación.

Al pensar el ente en total, diferenciamos ya ente y Ser. Pero es imposible decir lo que son el Ser o la Nada sin convertirlos en algo ente. Sólo podrá decirse que “hay”, que “se da”. Más tarde Heidegger hablará cada vez más de *Ereignis*, “acontecer”, “acaecer”, “evento”.

El Ser es lo más común de todo y la unicidad. No como se ha planteado en la tradición. Cuando en la filosofía escolástica se dice: *omne ens est unum*, se habla del ente y no del Ser.

En Hegel, la identificación del Ser y la Nada muestra que esta relación funda-

mental se había pensado ya. Pero se trata de abstracciones en relación con la realidad efectiva. Hegel no se atrevería a decir que la realidad y la Nada son lo mismo.

La Nada es lo más vacío y lo único. Lo mismo rige para el Ser. Pero no son lo nulo.

Hölderlin escribe a su hermano el 2 de noviembre de 1797:

Mientras más nos inquieta la Nada, que como un abismo por doquier amenaza o por la sociedad y actividad de los hombres, que carente de figura, alma y amor, nos persigue y disemina, tanto más apasionada, vehemente y violenta debe ser por nuestra parte la resistencia, ¿o no?

El ente es dicho. El Ser es acallado. El acallamiento debe venir del Ser mismo y este es el fundamento de la posibilidad del callar y el origen del silencio. Aquí se gesta la palabra.

Debemos pensar el Ser, pero al hombre moderno en tanto que “sujeto” se le da el ente como objetividad. Cuando se nombra al Ser, se mienta al ente.

El hombre es una especie de ser viviente, animal, sobre la tierra y en el universo. Nietzsche en *Warheit und Lüge im aussermoralischen Sinne* dice:

En algún apartado rincón del universo [...] hubo un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el momento más arrogante y falaz de la historia universal, pero fue sólo un minuto. Tras algunos respiros de la naturaleza, el astro se volvió rígido y los animales inteligentes perecieron.

No nos interesa ahora el hombre como ser natural, ni como ser racional. Nos interesa la esencia del hombre históricamente y la relación con el Ser mismo. La esencia oculta de la historia. Que nos haga recordar e interiorizar. El recuerdo interiorizante del inicio primero del pensamiento occidental. Esto es meditación sobre el Ser.

El pasado es lo “ya no ente”, la historia trata de entes que ya no son. Pero el recuerdo interiorizante concierne a lo “sido”, a lo todavía “esenciante”, al Ser.

Pienso que quizás esta idea del pensar se da en Hegel cuando afirma: *Wesen ist was das Gewesen ist*. Y cuando desarrolla la significación profunda de *Erinnerung*.

Recordar interiorizando es ir al fundamento. El Ser mismo es el inicio y el fundamento. Recordar el inicio es ir al Ser que aún se muestra, es concebir al Ser como fundamento. La meditación sobre el Ser sería el recuerdo del primer inicio del pensamiento occidental.

No se trata de la actualización externa y anacrónica de lo que pensaron

sobre el Ser los primeros filósofos, sino de interiorizar al Ser. Interiorizar en relación con el Ser es algo distinto a elevarlo a conciencia. Concebir el Ser es concebir el fundamento, es “estar comprendido en el Ser por el Ser”.

Todo intento es provisional, pero precursor del porvenir de la historia acontecida. Sólo lo “iniciante es venidero”, lo presente es algo pasado. “El inicio no conoce prisa alguna. La meditación sobre el inicio es un pensar sin premuras, que nunca viene demasiado tarde y todo lo más demasiado temprano”.

V

En una obra, *Beiträge zur Philosophie (Von Ereignis)*, desarrolla Heidegger el primer intento global, después de *Ser y Tiempo*, de plantear de nuevo la cuestión del Ser, en sentido histórico y originario. Se pregunta por el sentido de la verdad y de la esencia, es decir, de la manifestación del Ser pensado como *Ereignis*. Se propone mostrar el tránsito de la metafísica al pensar histórico del Ser, que como hemos dicho, está aún en camino.

En esta obra fundamental se explica por qué, para Heidegger, no debe hablarse de su “Obra”, sino de “Camino”. Trabajos posteriores como la *Carta sobre el humanismo*, la *Superación de la metafísica*, la *Cuestión del Ser* y otros, siguen los lineamientos de esta obra, voluminosa y decisiva, realizada a finales de los años treinta, pero publicada apenas en 1989.

Desde *Ser y Tiempo* la superación de la metafísica da lugar a equívocos e impide el acceso al fondo, a partir del cual puede aparecer la historia del Ser. La búsqueda de nuevos caminos del pensar es determinante. En *Zur Seins Frage*, en 1956, se habla ya de superar el nihilismo, haciendo a un lado el modo metafísico de representación del Ser, pero no para liquidar a la metafísica, sino al contrario para aceptarla, para liberar su Ser propio y dejar que su verdad venga a nosotros. Para salvar la metafísica en su Ser hay que volver al lugar donde tiene su origen.

La metafísica nos da la verdad del ente, su “entidad”, si se entiende también como apropiación del olvido del Ser. La metafísica es cosa pasada, pero en el sentido en que ha entrado en el tiempo en el que transcurre, pasa y finaliza. Este “pasar”, no olvidemos, dura más que la historia transcurrida hasta ahora de la metafísica.

No es posible hacer a un lado a la metafísica. Se manifiesta a partir del Ser mismo y sólo se supera como aceptación del Ser. La metafísica superada no desaparece. La declinación de la verdad del ente significa, no su negación, sino que pierde la exclusividad.

Esto es necesario como acabamiento de la metafísica, cuyo resultado es el hundimiento del mundo y su relación con la “devastación” de la Tierra. Hundi-

miento y devastación aparecen antes de que el Ser pueda mostrarse. Es necesario que se liquide el Ser como voluntad, que se invierta el mundo, la Tierra sea devastada y el hombre no sea sino “trabajo”, “bestia de labor”.

El fin de la verdad de la metafísica, su último estadio, se muestra en los hechos de la historia mundial característicos de este siglo. La realidad contemporánea pretende ignorar la verdad oculta de la esencia del Ser, del Ser que se rehúsa al hombre producto de la metafísica, la ciencia y la tecnología. La “bestia de trabajo” está entregada al vértigo de su obra, se desgarrá, se destruye y crea en la Nada.

La metafísica, hemos dicho, forma parte de la naturaleza del hombre como animal racional. No percibe aún la diferencia y se mueve en este mundo construido en la modernidad.

Para Descartes la ontología es filosofía trascendental y teoría del conocimiento. Esto alcanza su mayor desarrollo en Kant, para quién la entidad del ente es presencia y objetividad, desde la perspectiva trascendental. El final de la metafísica se inicia propiamente, para Heidegger, con la metafísica hegeliana del Saber Absoluto. Aún no aparece la voluntad de la Voluntad. Sin embargo, la filosofía hegeliana determina la realidad del ente en el sentido de la certeza. Las críticas a Hegel siguen formando parte de esta metafísica.

El problema de la realidad se plantea a fondo en Aristóteles, cuando piensa la *Energieia* en conexión con la *Ousia*. En la modernidad se habla de “naturaleza”, derivado de *Phisis*. La metafísica, frente a la naturaleza, coloca la razón y la libertad; frente al Ser el Deber y el Valor. Finalmente el Ser se convierte en Valor que depende de la Voluntad.

La metafísica es la fatalidad de occidente y la condición de su dominio en la Tierra. Se inicia apenas el dominio incondicionado de la metafísica. Es una fatalidad de la historia de Europa.

Con el final de la metafísica se inicia lo que le era inaccesible, la aparición del Ser y del ente, aún cuando no se muestre la verdad del Ser. El “acontecimiento”, *Ereignis*, es el signo precursor y la primera manifestación de la verdad del Ser. La superación de la metafísica sólo es posible a partir de la metafísica. Comienza la época de la metafísica acabada o su equivalente en la técnica planetaria. La metafísica de Nietzsche se inicia en este momento.

Parece tratarse del fin de la filosofía, pero no es de ningún modo el fin del pensar. Se abre la posibilidad de la verdad del Ser.

Nietzsche, en 1886, en sus notas a la última parte de *Zaratustra* dice: “[...] Jugamos la carta de la verdad. La humanidad morirá quizás. ¡Y bien, sea!” En *Aurora* escribió: “Lo que hay de nuevo en nuestra posición es la convicción, que no se ha dado en ninguna época, de que nosotros no poseemos la verdad. Los hombres de otro tiempo, incluso los escépticos, poseían la verdad”.

La filosofía en la época de la metafísica acabada se desarrolla sobre todo

como antropología, física, biología, psicología, y así parece como metafísica. Predominan la técnica y la ausencia total de meditación. La técnica, forma suprema de la conciencia racional, y la falta de meditación son la misma cosa.

El estado del mundo no podrá cambiarse sólo por la acción. La Voluntad de Voluntad, la técnica, uniforman todo y surge el sin-sentido de la acción humana como lo Absoluto.

Frente a esto, ya Hegel pensaba que la historia de la metafísica culmina en la conciencia Absoluta y en el principio del pensar.

Para Heidegger, a partir del Ser como *Ereignis* que llama al Ser del hombre, es posible que algunos mortales lleguen a la habitación pensante y poética.

El pensar y la poesía son inicio y apertura del camino al Ser. El Ser como *Ereignis* lo hace posible ahora, así como lo hizo con la verdad del Ser del ente y con la historia entera de la metafísica.

Es el momento en el que, desde dentro de la metafísica, puede el *Dasein* preguntar, como dice Heidegger en *Beiträge zur Philosophie*, “¿por qué la verdad del Ser?” *Ereignis* hace posible el preguntar. No ya por el ente y por el Ente Supremo. La pregunta del tránsito: “¿por qué es en general ente y no más bien Nada?”, debe situarse, no en el plano de la metafísica, sino en el ontológico y preguntar por la Nada, el por qué, su fundamento y la cuestión misma como “Pensar del Ser”.

¿Por qué el Ser? Porque el Ser se muestra desde él mismo. ¿Qué significa él mismo? La fundamentación del Ser, su fundamento es la relación del Ser como abismo. El saber sin fundamento, abismal, como *Da-sein*. *Da-sein als er-eyget*. *Grund-los; abgründig*.

La realidad humana es histórica. No puede hablarse de fin de la historia. El fin de la metafísica durará y el tránsito se ve sólo como camino del pensar del Ser. El hombre es finito y sólo al terminar el hombre acabará la historia.

La metafísica forma parte de la naturaleza humana, así como el pensar del Ser como el camino. El lenguaje, hablado o callado, es la primera y más amplia humanización de los entes. El lenguaje se funda en el silencio. El lenguaje es fundamento del *Dasein* y de la relación entre el mundo y la Tierra.

El Ser como *Ereignis* es la historia. Historia de la metafísica y apertura a la historia del Ser.

Bibliografía

HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Gesammelte Werke*. Herausgegeben von der Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaften. Hamburg, Felix Meiner Verlag, 1978.

HEIDEGGER, Martin, *Gesamtausgabe*. Vittorio Klosterman. Frankfurt am Main, 1976.

HUSSERL, Edmund, *Gesammelte Werke*. Herausgegeben von Walter Biemel. Husserliana. The Hague, Netherlands, Haag Martinus Nijhoff.

KANT, Immanuel, *Werke*. Herausgegeben von Ernst Cassirer. Berlin, Verlegt bei Bruno Cassirer, 1922.

MARX, Karl und Friedrich ENGELS, *Gesamtausgabe*. (MEGA). Herausgegeben von Institut für Marxismus-Leninismus. Berlin, Dietz Verlag, 1975.

NIETZSCHE, Friedrich, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*. Herausgegeben von Giorgio Colli und Mazzino Montinari. Berlin/New York, Walter de Gruyter, 1972.